

economía negocios

Resulta prudente y razonable plantearse por parte de toda la ciudadanía en qué situación se encuentra Zaragoza y hacia qué modelo de ciudad queremos ir. La competencia nacional e internacional, tanto pública como privada, es muy dura.

El análisis del experto

por Luis Ferruz *

Vamos a oír hablar mucho de la Ley de Capitalidad de Zaragoza, bueno, mejor dicho, del Anteproyecto de Ley de Capitalidad, que debería aprobarse este año, sin más dilaciones, en el Parlamento de la Comunidad Autónoma de Aragón y a ser posible con más presupuesto del que se nos informa. Al hilo de todo ello, resulta prudente y razonable plantearse por parte de toda la ciudadanía en qué situación se encuentra Zaragoza y hacia qué modelo de ciudad queremos ir o vamos. No obstante, conviene recordar que el máximo impulso de Zaragoza, desde mi punto de vista, vendrá por parte de la empresa privada, de inversión privada y sobre todo de inversión directa extranjera; también por supuesto de organismos e instituciones públicas de carácter autonómico, nacional e internacional, pero hay que estar muy unidos y tener representantes muy cualificados en los centros de decisión nacionales y, sobre todo, en los internacionales. La competencia nacional e internacional, pública y privada, que debe ocuparnos y preocuparnos mucho, es durísima.

Tengo el convencimiento de que tenemos que iniciar cuanto antes un proceso sistemático y muy estructurado de mejora continua, como decimos los especialistas, en calidad, planes de viabilidad empresarial y responsabilidad social corporativa, con inversiones concretas, financiaciones específicas, así como unos plazos y calendarios de actuación definidos. De lo contrario, vamos por una senda del bla, bla, bla, demagogias y populismos. Me da la impresión de que Zaragoza languidece en muchos aspectos y que necesitamos una gran unidad de acción empresarial y política, sobre todo para atraer inversión directa extranjera creando empleo estable y de calidad, para lo cual necesitamos, entre otras muchas cosas, mejorar mucho en infraestructuras y turismo de calidad internacional diversificado y desestacionalizado.

Las clases política y empresarial deben estar lo más unidas posible con vistas a potenciar también un deporte de alta competición y el deporte base, con más ayudas y patrocinios de empresas a los clubs deportivos ya que, comparativamente con otras comunidades autónomas y países, el apoyo empresarial a clubs y al de-

porte está en mínimos. En este contexto, muy posiblemente tener también a nuestro buque insignia deportivo, el Real Zaragoza, en Primera División y con un buen campo de fútbol sería muy ilusionante para Zaragoza y Aragón. Nos daría mucha visibilidad, incluso internacional, si jugaráramos como en otros tiempos en competiciones de alto nivel. Es al-

go penoso ver como ciudades inglesas con la mitad de habitantes de Zaragoza tienen a su primer club jugando la Champions. Pero ciertamente que no hace falta irse tan lejos, en el caso español tenemos varias ciudades y clubs que son un modelo a seguir, y siempre potenciando la cantera.

Conviene tener también una ciudad más respetuosa con el me-

dio ambiente. Para ello es conveniente, entre otras actuaciones, aumentar mucho más la red de bicarriles, completando una total conexión en Zaragoza. Prácticamente hay que duplicar los kilómetros actuales, dotando también de identificación tipo matrícula a las bicicletas.

Todo lo relacionado con el Ebro y otros ríos, incluyendo nuestro 'cuarto río', el Canal Imperial de Aragón, merece una atención especial en diversas líneas de actuación, entre otras tanto desde la perspectiva de una potenciación del regadío, como la potenciación de deportes acuáticos, mejora de las riberas y otras estrategias.

Zaragoza necesita también más arbolado, zonas verdes y mejor mantenimiento de parques y jardines, terminar aceras y convertirla en una ciudad todavía más amable y acogedora para su propia ciudadanía y el turismo.

Otro aspecto muy importante a considerar es todo lo relativo al marco financiero-fiscal. En este sentido, lo primero que hay que precisar es que la Hacienda local, autonómica y nacional tiene como misión fundamental la redistribución de renta, realizando una labor de cohesión social con una acertada progresividad del marco financiero-fiscal. Pero también no es menos cierto que conviene utilizar la política fiscal de forma prudente y adecuada como, entre

otros aspectos fundamentales, instrumento de atracción de empresas y protección de la empresa privada como agente económico clave para la creación de empleo, fijación de población y vertebración del territorio.

En estos momentos el debate sobre estos aspectos está en el candelero y todo tiene unos efectos profundos en el clima ciudadano y empresarial, domicilios fiscales, localización y deslocalización empresarial, etc.

También resultan especialmente convenientes en el marco de nuestra Comunidad Autónoma en general y en Zaragoza en particular, todas las especificidades que inciden fiscalmente por la naturaleza concreta del Código de Derecho Foral de Aragón, por ejemplo en el polémico tema del marco fiscal del Impuesto de Sucesiones y Donaciones así como la Plusvalía Municipal.

* Catedrático de Finanzas y director de Giecofin.



Futuro sostenible de una Zaragoza de los ciudadanos

La ciudad languidece en muchos aspectos. Necesitamos una gran unidad de acción empresarial y política para atraer inversión extranjera